

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Suscripción
Segovia, mes 1 peseta.—Año 12 —
Fuera, trimestre 3'50.—Año anticipado, 12 id.—Id. corriente, 14.

DIARIO DE INFORMACION É INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Isabel la Católica, número 6.
Talleres
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

Página literaria.

La canción de la vida.

A Elena.

Lejos, muy lejos, en el horizonte azul que apenas separaba tierra y cielo, hundiéndose el astro: al hundirse, la impalpable línea emborronada quedó con las brilladoras palideces del Otoño.

Agonizaba el sol que no muere; agonizó velando con dorado manto la ensenada que como enorme concha mecía entre sus pliegues al mar, inmensa perla verduzca en líquido deshecha.

Burbujeando en la arena, bordaba la espuma concéntricos surcos...

Sobre la costa alzabase pobre caserío, tan pobre y olvidado que para aquella gente era *todo el mundo*, y el mar su *finis terre*.

Bajo el humilde emparrado de Mosen Cinto, que así llamaban al venerable cura de la marina aldehuela, dorábanse las uvas con reflejo de jaspe.

Un rayito de sol, el último quizá, besó el rostro moreno de la morena más hermosa de aquellos alrededores.

Era alta, engruesada, gentil; pecho firme, duro, alzado; talle esbelto, con esbeltez de palma; cadera robusta, de artístico vaivén...

Los ojos grandes, negros y lascivos; unos ojos de pasión fogosa capaz de calcinar el corazón más seco.

Su voz era vozecilla melódica y suave, como arrullo de amores.

La voz cantó:

*Todo lo puede el amor,
todo el dinero lo vence,
todo lo consume el tiempo,
todo lo acaba la muerte.*

Calló.

Trás del velillo del atardecer, llegaron las sombras de la noche, y entre las sombras parecía repetir el oleaje:

... todo lo acaba la muerte.

La noche fué serena y agradable; noche de amor otoñal, plácida, calmosa.

Al rayo de sol que besó á la hembra de vida rebosante, sucedió un rayo de luna con difuso brillo de triste agonizar.

Un jovencuelo, apenas hombre, salió al emparrado contemplando el mar inmenso que á sus pies rujía.

¡El mar! El mar lleva en su

grandeza la fuerza del vivir: acaricia y mata.

La hermosa apareció.

Junto al muchacho, débil y enfermucha, aquel exceso de vida era un escarnio.

El la miraba con avidéz de macho, como si el aura de mar estimulase sus muertos apetitos de enfermo.

Sonreía la hembra, satisfecha de tal adoración, y con su voz de niña comenzó á cantar:

Todo lo puede el amor...

Y el joven, codicioso ante la mujer con quien tantas veces soñara, murmuró temblando:

*... todo el dinero lo vence,
menos su virtud de roca.*

Pero no, la roca rueda al fin en brazos de las olas que incansables la besan.

¿Y ella? Ella escapa de mis brazos que la buscan... ¿Cómo querer á quien lleva la muerte en las entrañas?

*... todo lo consume el tiempo,
sí, todo; lo que vencí con dinero consumió mi cuerpo.*

Y volvió á mirarla, con delirio de maldita impotencia.

Ella, loca, sin comprender el drama de la sangre que en el cuerpo del joven se podría, le cantaba riendo:

... todo lo acaba la muerte.

El enfermo, despreciado *porque sí*, sufrió la risa y sonrió también.

Ella le volvió la espalda.

El se acercó temblando, y abrió los brazos...

Pero no los cerró.

Ligera como gentil gacela hundiéndose en la sombra de la casa.

Y el enfermo escuchó con sarcasmo, una voz que lejos le cantaba:

Todo lo puede el amor...

Miguel de Zárrega.

Lección maternal.

En una noche plácida y hermosa dije á mi madre, que miraba al cielo:

—¿Qué es el amor? De pronto cariñosa sonrió... pero llorosa luego á sus ojos acercó el pañuelo...

Otra ocasión, á orillas del torrente que bullicioso y rápido corría, niño feliz, le pregunté inocente:

—Madre, ¿qué es poesía?...

—¡Esta!, me dijo, y me besó en la frente... Así aprendí, y hoy sé por experiencia que risa y llanto es el amor sublime, y que si hay poesía en la existencia, en el alma su esencia,

el beso de una madre es quien la imprime.

J. A. SOFFIA.

"Raciocinio,"

I

Mis compañeros de internado en el hospital se acordarán toda la vida de aquel viejo, Celipe Bragas, que fué nuestro ordenanza hasta que su padrino le ascendió á enterrador en el cementerio general del Sur, y á quien en el hospital, y hasta fuera del hospital conocían todos por *Raciocinio*. Era hombre lo bastante cerdoso y curtido para ver sin pestañear las atrocidades y lástimas de la sala de cirugía. Nadie como él tiraba de una pierna que hubiese que amputar, ni asistencia alguna del hospital sabía pajear á los que los accidentes de la vía pública echaban á aquel dramático lugar.

—Hágase el raciocinio de que ha podido ser más,—decía invariablemente al que iba allí con desperfecto de marca mayor en el físico,—porque ¿para qué sirve el raciocinio, señor?

El abuso del raciocinio le había valido el apodo, y casi todos nos habíamos olvidado de que se hubiese llamado nunca de otro modo. Únicamente solía volver por su nombre con las hermanas de la Caridad, á las que su espíritu de bestia librepensadora no sufría pacientemente.

—Me llamo Celipe Bragas,—solía decir con áspero tono cuando alguna le llamaba por el apodo.

Llegaron á huir de aquel animal las hermanas como de un toro suelto, lo cual le importó poco á él, porque se hacía el raciocinio, etc.; pero le valió una especie de aislamiento en que fué cayendo poco á poco. Solía pasarse las horas de sol en el patio, al calor del astro, y sólo salía de noche, cuando no le tocaba la guardia. A los internos nos prestaban servicios menudos. El iba á comprar tabaco, á avisar al café inmediato y á llevar una carta donde fuera menester. Hacía esto mejor que otro cualquiera; porque su carácter adusto impedía que nadie se le acercase para darle conversación por la calle ni en el estanco: pedía, pagaba y volvía, todo en cinco minutos.

Ni nosotros, ni nadie, hubiéramos sabido nunca otra cosa de *Raciocinio*, fuera de las relaciones que con el hospital tenía, sin un suceso que vino á mostrárnosle distinto de como era.

Como asombro de todos se averiguó una noche que aquel bestia tenía una hija hermosísima, que aquella hija estaba con viruela, y que iba á ocupar una cama en la sala correspondiente. Todo esto lo contó la hermana Ventura, á la que se acercó *Raciocinio* con la papeleta de entrada, desplomado, livido, silencioso, tan otro de lo que siempre había sido que la hermana se hizo cruces al verle.

II

Resultó que vivía con su hija no se sabía dónde, pero fuera del hospital, y que la muchacha era la religión de aquel hombre que no la tenía y el tirano de aquel ser libre que con rudo instinto discutía, cuando venía al caso, todo género de autoridad.

La muchacha se había puesto mala de pronto, aterrando á *Raciocinio*, que sabía, por estar cansado de verlo, cómo empezaban las fiebres eruptivas. El pobre Bragas se descompuso, se vino abajo como un edificio sólido de que faltaba de pronto el cimientó, y an-

gustiado, mudo, terriblemente hoso, envolvió á la enferma en una manta y se vino con ella al hospital. Entró en la sala de guardia con los ojos húmedos y extraviados, sobándose las manos en actitud de ruego nervioso, y nos contó atropelladamente lo que le ocurría. Nos dió á todos tan gran compasión verle en aquella inesperada transformación, que fuimos detrás de él á la sala de variolosos. El pobre Bragas me llevaba nervioso, agarrándome por el extremo de la blusa.

Estaba en la cama la muchacha, y sólo se le veía la cara, energicamente morena, sobre la almohada blanca. Era bastante más que bonita, y tenía, sobre todo, dos ojos como pozos de profundos y negros. El selvático Bragas se hechó sobre ella y la besó, y levantándose luego, dijo, mirándonos aterrado:

—Tiene mucha calentura.

Si tenía, aunque no le impidió esto mirar á su padre con expresión valerosa, diciéndole:

—No sea uzté tonto, padre, que no es na.

III

Supimos por la hermana Ventura que Bragas pasó la noche sin despegarse un punto de la cama ni quitar ojo de la muchacha. Cuando fui por la mañana á verla y la reconocí, me dió inmensa lástima ver que estaba para morir al día siguiente. No sabría decir cómo me miró el pobre Bragas cuando acabé y la tapé, bebiendo con los ojos acobardados el menor movimiento de mi rostro.

—Nada,—le dije por decir algo;—veremos mañana.

Me fui al otro extremo de la sala: ví á Bragas que se escondía detras del armario de la ropa blanca, sin duda para llorar á su gusto, y que la hermana Ventura le seguía hablándole con dulzura, como para sacarle de allí; pero se resistió, se acurrucó en el suelo, puso la cabeza entre las manos y se quedó inmóvil.

Se murió la muchacha, como yo había previsto, á la tarde siguiente, entre cuatro y cinco, al anochecer de un día de invierno gris y silencioso; pero antes de que se muriera, cuando ya no le oupo duda á Bragas de aquel fin inevitable, nos hizo ver el dolor más tremendo que habíamos presenciado en aquella sala.

Se olvidó de que nosotros no podíamos luchar con la enfermedad y se arrastró de rodillas delante de todos, pidiéndonos lo que no podíamos darle; se arrojó también á los pies de la hermana Ventura, besándole el hábito como si hubiese sido una santa capaz de hacer el milagro; y tan tremenda fué la desolación suya, que desfilamos silenciosos hacia la salita de internos con los ojos húmedos y los corazones apretados.

IV

Todos convinimos en la necesidad de entregar á Bragas su hija para que la enterrase intacta, librándole de las profanaciones de la clase de cirugía. Entre él y otro ordenanza se la llevaron al cementerio del Sur y la enterraron. Cuando volvió Bragas por la noche, le encontré en un pasillo, apoyado en la pared y mirando al suelo.

Me dió miedo la expresión de feroz resignación que llevaba en el rostro, y me alejé sin decirle una palabra.

Consiguió luego, como ya he dicho, una plaza de enterrador en el cementerio del Sur, donde estaba la muchacha, sin duda para estar más cerca de ella.

La última vez que le ví fué allí, con ocasión de enterrar á un interno. Nos saludó sin decir nada, quitándose la gorra solamente. Uno de los dependientes del hospital le puso una mano en el hombro y le dijo en tono de broma cariñosa:

—¿Qué es eso, Celipe? ¿Para qué te sirve el raciocinio, hombre?

Bragas no contestó: le miró con dos ojos como dos puñales y se fué. Sabía ya que para ciertos trances de la vida no hay raciocinio posible.

FEDERICO URRECHA.

Postal.

Angeles caídos.

Quando en el mundo contemplo á estas hembras, su belleza me recuerda con tristeza á los ángeles del templo.

Angeles que de la altura de su deshonra cayeron, pero que no todos fueron dignos de tal desventura.

Podrán ser las hembras malas y el de impuras ser su nombre, ¿más quién fué, si no fué el hombre, el que las cortó las alas?

CARLOS FRITZ.

Casos y cosas

En un tribunal.

El presidente, que es un buen señor, deseando facilitar la declaración del acusado, exclama:

—Decíámos, pues, amigo mío, que cogimos á la víctima por el pescuezo, que le metimos un pañuelo en la boca, que cogimos un cuchillo y que le causamos una herida en la cabeza. ¿Qué tiene usted que decir á esto?

—Digo que hicimos una barbaridad.

En una casa de juego exclama un inspector al sorprender la partida:

—¡Alto todo el mundo!

Un enano:

—¡Hágamelo usted bueno, señor inspector!

De gente joven.

La belleza de la mujer.

No es fácil concretar en qué consiste del sexo femenino la belleza; pero, si he de expresarme con franqueza, para mí en tal cuestión duda no existe.

Hay belleza del alma que reviste mérito principal, alta grandeza; y hermosura que pasa con presteza si en forma material sólo consiste.

Que la primera obtiene preferencia y que vence del cuerpo á la hermosa, es claro á toda luz, es de evidencia.

Por eso yo, juzgando con cordura, tengo por bella á la mujer modesta que de amor y ternura esté compuesta.

VALENTÍN AMORES MONROY.

SECCION DE ANUNCIOS

MOYA, -Fotógrafo.-Véase la exposición de retratos.-Plaza Mayor.

J. P. MARTÍN E HIJO

Proveedores de la Real Casa
Grandes establecimientos
DE
ARBORICULTURA Y FLORICULTURA.

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13
Sevilla.—Mallén, 21 (Calzada)

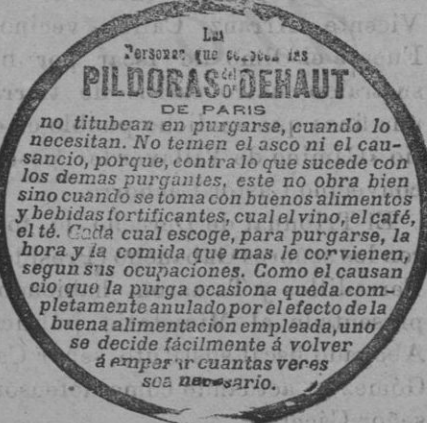
Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas, Málaga, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz. 1890.

Dirección telegráfica: Martin, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TELÉFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado á la exportación, expide sus productos á todas partes del mundo. Por procedimiento excepcionales acondiciona los embalajes de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.



Gran Fotografía.--MONTES.--11, Victoria, 11.

L' ASSICURATRICE ITALIANA

SOCIEDAD ANÓNIMA

de Seguros contra los Accidentes y de Reaseguros

Capital social: Liras 5.000,000

Domicilio Social: Milán, Plaza Belgioioso

Sucursal Española: Barcelona, Paseo de Colón y calle de la Merced, 20, 22 y 24

Seguro colectivo de obreros.—Seguro colectivo de sociedades ó corporaciones.—Seguro individual.—Seguro vitalicio ferroviario á prima única.—Seguros de responsabilidad civil.—Director, Sr. Gés.

Sub-Director en Segovia: Don José Company.—Calle del Sauco, número 3, principal.

PASTILLAS BONALD

COLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

CAANTHEA VIRILIS

Poliglicerofosfatada Bonald.—Medicamento Antineurásénico y antidiabético, Tonifica y suaviza los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Giguás, 5.

Elixir Antibacilar Bonald

(Thiocol cinamo-vanádico fosfoglicérico)

Combate las enfermedades del pecho Tuberculosis incipiente, Otorrreas bronco-pneumónicas, faringitis, infecciones gripales palúdicas, etc., etc.

PRECIO DEL FRASCO 5 PESETAS.

HIJO DE JULIAN PEREZ

Almacenista de Coloniales y Fabricante

de Jabones de Aceite de oliva

CARABANCHEL BAJO.

Esta casa en la elaboración de Jabones, solo se dedica á fabricar géneros de primera de las elases llamadas de Castilla en blanco, pinta encarnada, y la especial pinta Sevillana, siendo tanto el crédito adquirido durante los muchos años que lleva trabajando por su pureza y buen resultado, que hoy compiten con las marcas más acreditadas del mundo,

Juan Margareto

Conocidísimo y acreditado establecimiento de ultramarinos. Especialidades de esta casa, de gran aceptación en Segovia. Chocolates riquísimos elaborados á brazo. Cafés superiores, de esmerado tostado. Queso manchego legítimo.

6.—REAL DEL CARMEN.—6.



CINEMATOGRAFOS

La casa G. MELIES de París, ha cesado toda relación comercial con los comisionistas. Suplica á sus numerosos clientes pidan la nueva tarifa de precios con rebaja á su agente exclusivo único encargado de la venta de sus películas.

Gran éxito del día, EL REINO DE LAS HADAS.

Agente exclusivo, O. RICHEUX, Tallers, 70, 4.º, Barcelona.

Desconfiar de las falsificaciones.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



Compañía de Seguros Reunidos.

Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal.

36 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendio

Subdirector en Segovia: PASAGALI Y COMPANIA, Plaza de la Constitución (Mayor), número 41, planta baja.



PILDORAS DEFRESNE

LA PANCREATINA

Adoptada por la Armada y los Hospitales de París

DIGESTIVO el más poderoso

el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los féculas.

LA PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.

POLVO - ELIXIR

En todas las buenas Farmacias de España.

Imp. de EL ADELANTADO DE SEGOVIA.

CORREOS

ACADEMIA SUAREZ-CANO.

En esta renombrada Academia se ha dado principio á la preparación para los ejercicios de ingreso en el Cuerpo de Correos.

De la asignatura de Aritmética se ha encargado un oficial del ejército procedente de la Academia de Infantería, y la de Gramática Castellana corre á cargo de un profesor normal.

Honorarios 20 pesetas mensuales.

Internos 120 pesetas, incluyendo la enseñanza.

Dirigirse al Director: Calle de Andrés Borrego, 19, 2.º, derecha.—Madrid.